

Se nos ha muerto un poeta. En su pueblo soleado y limpio, donde cada fachada y cada pórtico son un pétreo vestigio de la rancia hidalguía de nobles estirpes, en su Villanueva de los Infantes de La Mancha se ha marchado callando Rafael Simarro.

Hacía más de un año que se venía doliendo de una ausencia, un año en que todos sus poemas llevaban un nudo en la garganta, un temblor de distancias y un asomarse al borde de la congoja. Y no ha podido más, y él también se ha ausentado.

Nos ha quedado a todos el sabor de sus versos, el cristal de su música en estrofas, la calidez del verbo preservada entre las páginas de sus libros. Y su recuerdo siempre. Un recuerdo entrañable que siempre guardaremos.